

XXI DOMINGO ORDINARIO Ciclo C

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 13, 22-30

En aquel tiempo, Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos, mientras se encaminaba a Jerusalén. Alguien le preguntó: "Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan? Jesús le respondió: "Esfuércense por entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante de la mesa y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera y se pondrán a tocar la puerta, diciendo: '¡Señor, ábrenos!' Pero él les responderá: 'No sé quiénes son ustedes'.

Entonces le dirán con insistencia: 'Hemos comido y bebido contigo y tu has enseñado en nuestras plazas'. Pero él replicará: 'Yo les aseguro que no sé quiénes son ustedes. Apártense de mí todos ustedes los que hacen el mal'. Entonces llorarán ustedes y se desesperarán, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean echados fuera. Vendrán muchos del oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios. Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos".

Palabra del Señor.

REFLEXION

EL TEXTO

La pregunta que le hacen a Jesús no es nada fácil. Para empezar cómo habría de saber Él ¿cuántos se salvarían? Si leemos con atención, Jesús no se preocupa por responderle en términos de cantidad, más bien responde qué debían hacer los que lo seguían si querían salvarse, esto es: "esforzarse". Pero este esfuerzo tiene una peculiaridad muy especial; no nos habremos de esforzar por construir o merecer la salvación, sino por no perderla. La puerta ya está abierta, el dueño (Dios) está esperando, sólo tendremos que esforzarnos por que ésta puerta no se cierre.

Segundo, ¿en qué consiste este esfuerzo? No sólo en vivir cerca de Jesús, sino en dejarnos transformar por esa cercanía de Jesús; ellos comían y bebían, pero no transformaron sus vidas y seguían viviendo en la injusticia. Yendo más allá del texto, podríamos decir que este esfuerzo consistiría en fortalecer esta relación con Dios al grado de que cuando lleguemos a la puerta estrecha no seamos extraños al dueño de la casa, es decir, que cuando nos toque llegar ante el portero podamos llamar Padre, pues así lo hemos tratado toda nuestra vida. La puerta es estrecha, sí, porque vivir como hijos de Dios exige esfuerzo, dedicación, voluntad y decisión para vivir los valores que Cristo nos ha propuesto.

ACTUALIDAD

La relación con Dios, la paz que esta nos da, el gozo que provoca, nuestra condición de hijos de Dios, la salvación en sí, es un regalo, un don que Dios nos ha dado gratuitamente; sin embargo, todo esto se puede perder si no nos esforzamos por vivirlo, hacerlo crecer y llevarlo a su plenitud. Así, la vida cristiana es un don y una tarea; y esta tarea es ardua, difícil, pero también gratificante. Todos sabemos que nada que valga la pena se da en la vida sin un verdadero esfuerzo: el amor necesita de la paciencia, el tiempo, la sinceridad, el perdón y muchas otras cosas más; la educación de los hijos trae renunciaciones, preocupaciones, esfuerzos más allá de nuestras fuerzas; la fidelidad en el matrimonio cuesta voluntad y decisión; la fe, necesita de nuestro tiempo, nuestra voluntad, nuestra humildad, nuestra paciencia, para crecer en nuestra relación con Dios. Así, cada cosa que vale la pena en la vida, exigirá de nosotros entrega y decisión.

En la sociedad que hoy vivimos este lenguaje suena ajeno y hasta agresivo, porque hoy se nos ofrece el mínimo esfuerzo, el placer inmediato, la búsqueda del triunfo por el "camino más corto", las menos responsabilidades, la afectividad guiada por el placer, etc. Sin embargo, hoy el Evangelio de Cristo resuena fuerte en nuestros corazones y nos dice: "esfuércense por entrar por la puerta que es angosta". Hoy Jesús habla proféticamente contra la cultura de los mínimos (el mínimo esfuerzo, el mínimo compromiso, el mínimo sufrimiento, el mínimo todo), la salvación se vive esforzándose por vivir en la justicia, por vivir nuestra condición de hijos de Dios y de hermanos por el Espíritu. No basta hoy comer y beber con Cristo, como si este fuera sólo un "gran hermano" con el que nos la pasamos muy bien, hay que seguirlo por su camino de fidelidad y de amor, por el camino de la verdad y de la cruz. Sólo así podremos pasar como verdaderos hijos de Dios por la puerta estrecha.

PROPÓSITO

Esfuerzo es lo que Jesús nos pide esta semana. No para ganarnos el cielo, sino para disfrutar de él desde hoy. Esfuerzo para hacer presente su reino, para seguirlo con fidelidad y sinceridad. Piensa en tu familia, en tu comunidad, en tu misma persona; ¿dónde te ha faltado un esfuerzo más grande para responder a lo que Dios te está pidiendo?

Por tu pueblo,
Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.